



Ni Vallet, ni Ocaña, ni Thurau pudieron impedirlo

TERCERA VICTORIA DE MAERTENS EN LA PARIS-NIZA

LA SUPRESION DE UN PUERTO DE PRIMERA ALISO EL CAMINO AL BELGA

Valence, 10. (De nuestro enviado especial, Juan PLANS.)

En España, decimos que en perro flaco todo son pulgas, y la expresión le va como anillo al dedo a esta París-Niza que no logra disolver los pelotones, por una manifiesta falta de combatividad por parte de todos los participantes. La parsimonia es general y por ello se tenía mucha confianza en el col de Tourniol, un «gigante» inédito de primera categoría, situado a cuarenta kilómetros de Valence, que podía armar el escándalo que todos estamos esperando; pero esta mañana, antes de salir de Saint-Etienne, la organización nos ha pasado una nota, según la cual, debido a la nieve acumulada en los desniveles del Tourniol, quedaba eliminado del recorrido y, en consecuencia, desde Besayes se iría directamente a Peyrus, «afeitando» la etapa de cincuenta kilómetros, incluyendo el pequeño col de Limouches, que podía acabar de hacer el peso y la selección a menos de veinte kilómetros de la meta. Por lo tanto, menos kilómetros y mucho más suaves, para llegar al «sprint», y registrar una nueva victoria de Maertens. Una nueva decepción para todos los que se las prometían felices con este inédito col de Tourniol, que podía representar la octava maravilla para la «Paris-Niza».

Leuilliot, el líder de la organización, se expansiona increpando a los corredores con toda suerte de apóstrofes; pero, resumiéndolos, diremos que les cataloga de «funcionarios» del ciclismo, que sólo persiguen la gloria y el dinero, de la manera más confortable. En estas condiciones, nos parece más que oportuna la imagen del perro y sus pulgas...

DEL MAS, AL MENOS

Dentro de la escasa euforia que reina entre los seguidores de la carrera (hacia el sol), tenemos que reconocer que Saint Etienne y Valence ha sido la única etapa que ha tenido un poco de sabor deportivo, porque el joven Vallet, del que todavía no se tiene la menor referencia, puso la directa subiendo el col de la República, inmediatamente después de la salida, y animó la carrera durante los primeros cincuenta kilómetros. Había cundido la consigna de «degollar» a Maertens, y el muchacho no se lo hizo repetir dos veces, para emprender un ataque en toda regla. El violento

esfuerzo que imponía el francés, pilló a muchos con la guardia cambiada, y el col de la República, en un trecho de varios kilómetros, estaba sembrado de corredores. A pesar de la réplica que le plantearon, Vallet seguía ganando terreno y pasó por la cumbre con más de un minuto de ventaja.

Ocaña fue uno de los que más se distinguieron en la caza del joven Vallet, y este reto deportivo nos ayudó mucho a soportar las bajas temperaturas, así como la visión, auténticamente siberiana, de la famosa montaña de Saint Etienne. Por la cima, Fussien, Nazabal y Ovion pasaron por este orden persiguiendo a Vallet; pero las diferencias se mantenían tercamente, porque el francés parecía inspirarse en su tormento. A la entrada de Saint Cyr, justamente en el kilómetro cuarenta y dos, se destacaron Labourdette y Vasseur, dispuestos a hacer entrar en razón a Vallet, que aún resistió hasta el kilómetro cincuenta y siete, a la altura de Saint Vallier.

Como puede verse, se trataba de una lucha fratricida entre franceses e, mientras que belgas y holandeses se limitaban a ser espectadores de todo aquello que sucedía, siempre que no entraba un peligro para ellos. Sólo se defenderán cuando sea preciso y van acumulando energías para sortear el peligro del Mont Ventoux, que ya es inminente, pero no quieren distraer sus fuerzas en episodios de escasa importancia. La eliminación del Tourniol, además del «corte» de cincuenta kilómetros, había abierto una espita a sus esperanzas de conseguir otra victoria de etapa para rellenar sus arcas, y sólo esperaban que la carrera se acercase a su fase final para controlar el pelotón y evitar sorpresas, como lo han venido haciendo cada día. De todas maneras, hay que reconocer que unas formaciones tan reservonas y especulativas no son demasiado interesantes para dar brillo y calidad a una carrera como la «Paris-Niza».

EL ULTIMO CARTUCHO...

No había sucedido mucho en la mini-etapa Saint Etienne - Valence; pero la verdad es que comparado con las otras, ya nos dábamos por satisfechos. Hubo su poco de emoción durante la persecución de Vallet y habíamos visto a Luis Ocaña asomar la nariz al frente del pelotón cazando enérgicamente, lo cual ya era un motivo de satisfacción para el futuro del con-

quense; pero el joven alemán Thurau aún nos reservaba el episodio más sugestivo para los últimos cinco kilómetros de la etapa, en forma de una escapada, que aún no se explican como fue posible, los del «Flandria», teniendo que atravesar el cinturón de hierro que imponen en la cabeza del pelotón. El caso es que Thurau había demarrado de una forma maquiavélica, y a pesar de que sólo consiguió un centenar de metros de ventaja, estaba dispuesto a llegar al fondo de sus reservas antes de que lo alcanzaran. Daba la impresión de que el alemán había saltado dispuesto a batir algún récord en lugar de ganar una etapa, porque todo el equipo «Flandria», incluidas algunas cuñas del propio Maertens, cazando desesperadamente, no podían recuperar un solo metro. La meta estaba cada vez más cerca. Los edificios de Valence se nos echaban encima, igual que si fueran aspiradores por el telescopio de una cámara fotográfica. Y Thurau no cedía. ¿Se les escaparía esta victoria a los hombres de Maertens? En esta breve divagación las fuerzas del alemán empezaron a claudicar, porque se rodaba a promedios de locura, y justamente a la entrada de Valence, en las primeras rampas del Champ de Mars, le echaron el guante. Thurau había perdido, pero los hombres del «Flandria», incluido Maertens, habían sufrido lo indecible para cazar aquella liebre escurridiza que se les había escapado en una distracción incomprensible. Maertens sólo tenía que poner la pincelada final a tan laborioso trabajo, ganando la etapa. Y lo hizo, como en él es uso y costumbre. Con una gallardía fenomenal y unos gestos que parecen despectivos, pero son únicamente el fruto de la alegría que siente pasando la meta en primer lugar.

En el pelotón no faltaba nadie. Todavía tenemos que esperar a mañana para que la cosa adquiriera un aire más deportivo...

No se acabarán nunca las pulgas de este perro flaco...

CLASIFICACIONES OFICIALES

3.ª etapa:
ST. ETIENNE - VALENCE (128 kms.)

1. Maertens 3h.04'55"
2. Wesemael id.
3. Ovion id.
4. Van Katwijk id.
5. Karstens id.
6. Leman id.
7. M. Heredia id.
8. El gran pelotón, el mis-

mo tiempo que el vencedor, incluidos todos los españoles, excepto:
98. Suárez a 11'49"

GENERAL

- | | |
|-------------------------|--------------------------|
| 1. Maertens 14h.19'11" | 32. Pozo a 40" |
| 2. Thurau a 2" | 43. Martos a 46" |
| 3. Van Den Broucke a 4" | 45. Perurena a 48" |
| 4. Kuiper a 9" | 47. M. Heredia a 50" |
| 5. Schuiten a 14" | 52. De Alamo a 52" |
| 6. Bracke a 15" | 55. Zurano a 53" |
| 7. Raas a 16" | 57. Uribezubia a 55" |
| 8. Knetemann a 18" | 62. Nazabal a 59" |
| 9. Manzanegue a 20" | 69. Melero a 1'5" |
| 10. Hézarid id. | 77. Balagué a 1'15" |
| 11. Wesemael a 22" | 78. Casas a 5'25" |
| 12. Laurent id. | 89. López Carril a 5'27" |
| 13. Karstens a 23" | 99. Suárez a 13'10" |
| 14. Van Den Hoeck a 24" | |
| | 15. Zoetemelk a 25" |
| | 16. Pesarrodona a 26" |
| | 17. Thevenet a 27" |
| | 18. Ocaña id. |
| | 19. Tabak a 28" |
| | 20. Pollentier id. |

DEMARRAGES

Deplorable la actuación de un grupo de profesionales en la recientemente concluida Vuelta a Córcega. Cuando discurría la última etapa entre Portovecchio - Bastia de 220 kilómetros, y faltaban 120 para la meta, treinta rezagados entre los que se encontraban nada menos que Thevenet, Zoetemelk y el entonces líder Freddy Maertens, decidió que los 20 minutos de retraso que llevaban con respecto a los primeros era demasiado, y decidieron tomar un atajo que les condujera más rápidamente a la localidad de llegada.

Naturalmente su decisión les hizo quedar automáticamente descalificados, pero poco les importó teniendo en cuenta que debían muchos de ellos tomar parte en la «Het Volk» y otras clásicas que suponían sabrosos dividendos. Antes de tomar la salida los belgas habían pedido un adelanto en el horario de la jornada, pero los franceses se negaron a aceptar la postura belga. Ducreux, organizador de la carrera, optó por neutralizar los primeros 50 km. de la etapa y en principio pareció que todos quedaban contentos. Sin embargo, y en vista que sólo darse la salida un grupo de corredores se lanzó en una escapada que provocó un gran distanciamiento con el resto, estos últimos decidieron atajar por una carretera más «recta» y llegar de esta forma con el suficiente tiempo a Bastia como para partir hacia sus restantes compromisos.

Una actitud que dice bien poco de la honradez profesional de un numeroso grupo de actuales «ases» del ciclismo mundial.

—Oo—

Eddy Merckx no tendrá que ser operado como se temía en un principio y tras la afección que le obligó a abandonar en los Seis Días de Milán. El corredor belga padece una fuerte sinusitis, pero tras un severo examen médico a que le sometieron la semana pasada, los doctores llegaron a la conclusión de que con una fuerte medicación su enfermedad terminaría por completo. Así pues el «monstruo» estará sin duda en la Semana Catalana si no surge otra complicación.

Su próxima carrera será la Flecha Brabantonne. Así que concluya esta clásica marchará a París con su director deportivo, Lelangue, donde tomará un vuelo directo a Barcelona. Tras su participación en la Semana Catalana, cuarenta y ocho horas después de la conclusión de la misma, tomará la salida en la Vuelta a Bélgica. No obstante no participará en la Amstel Gold Race. Después, Vuelta a Flades, y Tirreno Adriático (o Dos Mares, como se quiera).

—Oo—

Por cierto, que en el equipo Molteni que acompañará a Merckx a la Semana Catalana se registrará una importantísima ausencia. Se trata de su más cualificado gregario, Joseph Bruyere, que el año pasado sufrió, precisamente en la prueba catalana, fractura de femur. Posiblemente sea el mal recuerdo que su grave accidente le dejara, el motivo de que no acuda a la anual cita del D. C. Barcelona «Radiant».

Si no se producen cambios de última hora los «Molteni» serán en la Semana Catalana los siguientes: Eddy Merckx, De Schoenmaecker, Draux, Huysmans, Janssens, Alain Kaye, Lievens, Rottiers, Spruyt y Van Schil.

Destacan De Schoenmaecker y Huysmans. Hombres de confianza del «monstruo» que estuvieron con él en la Escalada a Montjuich de 1974.

J. DALMASES